

Lección 28 – FIEL Y PRUDENTE EN LA AMISTAD

Texto base: Proverbios 17:17 “En todo tiempo ama el amigo”.

La amistad es un regalo precioso de Dios, una bendición que enriquece nuestras vidas y nos ayuda a navegar por los desafíos de este mundo. Sin embargo, como todo lo que se nos ha confiado, la amistad también es una responsabilidad. No se trata simplemente de recibir, sino de dar, de cultivar relaciones que reflejen el amor y el carácter de Cristo. Una amistad imprudente puede llevarnos a la ruina, pero una amistad fiel nos acerca a nuestro Dueño y nos fortalece en nuestro propósito.

Los pilares de una amistad piadosa:

1. Un amigo verdadero es leal

La lealtad es la columna vertebral de una amistad piadosa. Proverbios 18:24 nos enseña que "el que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano". Un amigo verdadero permanece a nuestro lado no solo en los momentos de alegría, sino también en los tiempos difíciles, en la adversidad y en el dolor.

En un mundo donde las relaciones son a menudo superficiales, la lealtad de un amigo fiel es un reflejo del amor de Dios. Así como Cristo nos fue leal hasta la cruz, un amigo fiel muestra un amor que no se basa en las circunstancias, sino en un compromiso profundo y genuino.

2. Un amigo aconseja con amor

Un amigo verdadero no teme decir la verdad, incluso cuando es difícil. Proverbios 27:9 nos recuerda que "el ungüento y el perfume alegran el corazón; y el consejo del amigo, al hombre, con el alma". Un amigo que nos aconseja con amor no busca herir, sino edificar. Ofrece una perspectiva honesta y bíblica, ayudándonos a ver nuestros errores, a corregir nuestro camino y a crecer espiritualmente.

Un amigo piadoso es como un afilador que pule un hierro. Proverbios 27:17 dice: "El hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo". En la honestidad y el diálogo abierto, nuestras vidas se afilan y se fortalecen.

3. *Un amigo fortalece la fe*

La amistad más valiosa es aquella que nos acerca a Dios. Eclesiastés 4:9-10 destaca el poder de la unión: "Mejores son dos que uno... Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero". Los amigos que comparten nuestra fe son un apoyo invaluable en el camino espiritual. Nos animan a orar, a estudiar la Palabra, a resistir la tentación y a perseverar en los momentos de duda.

Tener amigos que nos fortalezcan espiritualmente es crucial. Un mayordomo prudente se rodea de personas que no solo comparten sus intereses, sino que también comparten su amor por Cristo.

Ilustración: David y Jonatán, una amistad fiel. Una de las amistades más icónicas y poderosas de la Biblia es la de David y Jonatán. A pesar de las circunstancias más adversas, Jonatán era el heredero del trono de Israel y David era su rival, perseguido por el propio padre de Jonatán, el rey Saúl, su amistad permaneció inquebrantable. Jonatán fue leal a David, advirtiéndole de los planes de su padre y sellando un pacto con él. La lealtad de Jonatán hacia David fue tan profunda que arriesgó su propia vida para protegerlo.

Esta amistad sirve como el ejemplo perfecto del tipo de relaciones que Dios desea para nosotros. No se basó en el beneficio personal, sino en el compromiso mutuo, la honestidad y un profundo respeto.

Conclusión:

El mayordomo fiel entiende que no todas las amistades son iguales. Cultiva intencionalmente aquellas que edifican, corrigen y apuntan hacia Cristo. Al elegir amigos con sabiduría, al ser leales en todo tiempo, al aconsejar con amor y al fortalecer la fe, estamos honrando a Dios y administrando este regalo con fidelidad.

Pregunta para la reflexión:

¿Qué característica, lealtad, consejo o fortaleza espiritual, es la que más valoras en tus amistades?